

La Salvación: El Regalo De Dios

Los dos primeros estudios nos mostraron la **Biblia** como la **palabra inspirada de Dios** y como nuestra **autoridad suprema en asuntos religiosos**. Estudiemos ahora lo que dice la Biblia sobre el papel de Dios al darnos la salvación.

I. La Necesidad De La Salvación Del Hombre

La necesidad de la salvación del hombre se puede expresar en una palabra: **PECADO**. Esta necesidad se comprende mejor cuando uno percibe **(1)** el significado del pecado **(2)** los graves resultados del pecado **(3)** la existencia universal del pecado.

A. El significado del pecado

Pecar, transgredir la ley de Dios (**1 Ju 3:4**), realmente **significa "errar el blanco"**. el "**blanco**" es la perfecta voluntad de Dios. Quien no vive de acuerdo con la voluntad de Dios, erra el "blanco" y peca. "errar el blanco" resulta en dos tipos principales de pecados: **(1)** pecados activos y **(2)** pecados pasivos.

(1) Pecado activo: pecamos activamente cuando **hacemos** lo que Dios **prohíbe**. Por ejemplo, cuando Adán y Eva comieron el fruto que Dios les ordenó que no comieran (**Génesis 3**), pecaron activamente. La ley de Dios en el Nuevo Testamento, a través de Cristo, prohíbe cosas tales como: adulterio, idolatría, odio, desacuerdo, envidia, asesinato, embriaguez, mentira, robo, etc. (**Gl 5:9-21; Rm 1:29-32 y 1 Co 6:9-10**). La persona que practica estas cosas peca activamente.

(2) Pecado pasivo: pecamos pasivamente cuando descuidamos hacer lo que Dios manda. Por ejemplo, un hombre de buena moral que no obedece el evangelio, peca pasivamente porque no obedece la voluntad de Dios (**Hb 2:3 y 2 Ts 1:7-8**).

Dios nos manda criar a nuestros hijos en la **disciplina y amonestación del Señor** (**Ef 6:4**), **obedecer** las leyes civiles del gobierno (**Rm 13:1-7**), **agregar** las siguientes cualidades a nuestras vidas: fe, virtud, conocimiento, dominio propio, perseverancia, piedad, fraternidad, amor, etc. (**2 Pe 1:5-10**). La falta de **obediencia** a estas cosas es **pecado**, porque Tiago dice: "*Por tanto, al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, eso le es pecado*" (**Tg 4:17**).

El **pecado** se manifiesta no solo en hechos y palabras, sino también en pensamientos. Por ejemplo, Jesús enseña que cualquiera que mire a una mujer con **intención impura** ya ha cometido **adulterio** en su corazón (**Mt 5:28**). Las **malas** palabras también se originan en el corazón pecador "*Porque de la abundancia del corazón habla la boca*" (**Mt 12:34**).

El origen del pecado es el **egoísmo** del hombre. El individuo siempre peca cuando siente llevado a satisfacer sus propios deseos en lugar de la voluntad de Dios (Tg 1:14-15). El ser humano peca al dirigir sus propios pasos en lugar de cumplir la voluntad de su Creador (Jer 10:23).

El **pecado** es entonces cualquier **desobediencia** a la ley de Dios que se manifiesta de forma activa o pasiva, a través de pensamientos, palabras o hechos. Después de aprender lo que significa el pecado, preguntamos: "¿Quién cometió pecado?"

B. La universalidad del pecado

¿Quién puede decir que nunca cometió actos incorrectos, que nunca dejó de hacer el bien, que nunca tuvo un mal pensamiento y que nunca sirvió a sus propios intereses egoístas, desobedeciendo la voluntad de Dios? La Escritura responde en tono fulminante: *"NO HAY JUSTO, NIAUN UNO... NO HAY QUIEN HAGA LO BUENO, NO HAY NI SIQUIERA UNO... por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios (Rm 3:10,12-23). Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros (1 Juan 1:8).* De hecho, ninguna persona que razona ha escapado a la trágica influencia del pecado. El **pecado** ha manchado la vida de todos los seres humanos.

Pero, ¿considera Dios **pecadores** a los hombres de buena moral, si han cometido **pocos** pecados? La Biblia responde: *Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero tropieza en un punto, se ha hecho culpable de todos (Tg 2:10).*

Si obedecemos todas las leyes de Dios, **excepto una**, ya lo habremos desobedecido a Él. Somos culpables de toda la ley. Si codiciamos **una vez**, mentimos una vez o solo tenemos un mal pensamiento, somos pecadores ante Dios. **La Biblia no clasifica** ciertos **pecados** como mortales y otros como veniales o menos importantes. No hay pecados "inocentes". El pecado nos hace **culpables** ante Dios.

"Pero, ¿qué pasa con los ignorantes?" pregunta alguien. Dios por un tiempo no tomó en cuenta la ignorancia, dicen las Escrituras, *"pero ahora manda a todos, en todas partes, que se arrepientan"* (Hc 17:30). Aquellos que ignoran la voluntad de Dios tienen la responsabilidad de que *"busquen a Dios"* (Hc 17:27). Aquellos que **permanecen** pasivamente en la **ignorancia** serán **juzgados** según su actitud (Lc 12:47-48).

Así, ni el ignorante ni el hombre de buenas costumbres, quedan **impunes** ante Dios. Nadie pudo obedecer completamente las leyes de Dios; en algún momento de su vida **una persona peca y el pecado mancha su alma**. No importa cuántas buenas obras haya hecho después de eso, ninguna de ellas puede salvarlo de su pecado (Ef 2:8-9; Tt 3:5).

Entonces **todos somos pecadores**. Pero, ¿eso es malo? ¿Qué tan importante es que todos hayamos pecado?

C. Los Graves Resultados del Pecado

El hecho de que todos los hombres hayan pecado es extremadamente importante, debido a las graves consecuencias del pecado. **El pecado requiere castigo**. Debido a que es **justo**, Dios debe castigar a los desobedientes. La **justicia** de cualquier país exige el castigo de los **infractores** de la ley. Un juez que no condena a un criminal no será considerado justo. De la misma manera, el principio de justicia hace que Dios castigue a quienes desobedecen la ley divina. En el día del "justo juicio de Dios", Él *"pagará a cada uno conforme a sus obras"* (Rm 2:5-8).

Los resultados del pecado de Adán. La muerte física, incluidas muchas de las adversidades de esa vida, es el resultado del pecado de Adán. Dios castigó este primer pecado, haciendo sufrir a la mujer dando a luz y exigiendo un trabajo pesado por parte del hombre. Los expulsó del hermoso Huerto y los sentenció a muerte, así como a las generaciones futuras (Gn. 3). *"Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron"* (Rm. 5:12). Pablo dice *"en Adán todos mueren"* (1 Co 15:21-22). Por lo tanto, todos los hombres sufren, no la culpa, sino las consecuencias del pecado de Adán: la muerte física y la adversidad. Algunos niños sufren los resultados de la misma manera y **no la culpa** de un padre alcohólico.

Los resultados del pecado personal. Todo hombre muere **físicamente** por el pecado de Adán y **espiritualmente** por su propio pecado. La Biblia dice: *"El alma que peque, esa morirá. El hijo no cargará con la iniquidad del padre, ni el padre cargará con la iniquidad del hijo; la justicia del justo será sobre él y la maldad del impío será sobre él"* (Ez 18:20). Tenga en cuenta que esta muerte espiritual **no** proviene del pecado de Adán o de los padres, sino del propio pecado de la persona. Los niños, por tanto, no están sujetos a la muerte espiritual, porque no tienen la capacidad de pecar. Jesús dijo que los niños son salvos, el reino de los cielos es de ellos (Mt 18:2-5, 10; Lc 18:16).

La **muerte física** ocurre cuando el cuerpo **se separa** del espíritu (Tg 2:26). La muerte espiritual ocurre cuando alguien se separa **espiritualmente de Dios**, la fuente de la vida espiritual. Entonces Isaías dice, *"Pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados le han hecho esconder su rostro de vosotros para no escucharos"* (Is 59: 2).

(1) **En esta vida**, el pecado personal nos hace llegar a ser *"muertos en nuestros delitos y pecados"* (Ef 2:1), *"excluidos de la vida de Dios"* (Ef 4:18), y

finalmente **separados** de las bendiciones espirituales de Dios. En este estado de muerte espiritual, el pecado **dificulta** el entendimiento (Ef 4:18), **mancha** el corazón (Mt 15:19-20), **adormece** la conciencia (Ef 4:19), **neutraliza** la voluntad (Rm.7:14-25) y **esclaviza** el cuerpo (Ju 8:34; 2 Pe 2:19).

Los frutos del pecado personal y la muerte que producen resultan en las adversidades de esta vida. El **pecado personal** causa guerras, opresión, corrupción en los negocios y el gobierno, prejuicios raciales, injusticia social, salarios de hambre pagados por los empleadores y engaños, mentiras y producción insuficiente por parte de los empleados. El pecado personal resulta en hijos sin padre, hogares rotos, infelicidad, hijos que abandonan a sus padres, pobreza e ignorancia. Estos frutos del mal no se originan solo en un determinado sistema político, sino en el pecado personal. Si el hombre obedeciera perfectamente la voluntad de Dios, tales miserias desaparecerían, pero a medida que continúa pecando, las terribles consecuencias del pecado continúan plagando a la humanidad.

(2) **En la vida futura**, el pecado personal tiene consecuencias aún más graves: causa la **separación** eterna de Dios. Pablo dijo que los impíos *"sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder"* (2 Ts 1:9). Este estado de separación, por lo tanto, resulta en un castigo eterno (Mt 25:46), a veces llamado "la segunda muerte", *"Pero los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda"* (Ap 21:8).

Así vemos los graves resultados del pecado. Debido al pecado de Adán hemos sufrido la **muerte física** y muchos de los males de esta vida. Debido a pecados personales, sufrimos la **muerte espiritual** y muchas tribulaciones en el presente; en la vida futura sufriremos el castigo eterno, estando separados de Dios. Una vez que todos pecamos, todos nos encontramos bajo las terribles consecuencias del pecado.

Un abismo inmenso separa a los pecadores de Dios. Casi ahogado en las profundidades del pecado, el hombre no puede salvarse a sí mismo. Solo puede pedirle a Dios un Salvador. ¿Cual sera la respuesta?

II. Dios Da La Salvación A Través De Cristo

Debido a que es justo, Dios no tiene la obligación de salvar a los pecadores. Son condenados precisamente por violar la ley. Solo los inocentes que obedecen perfectamente la ley de Dios merecen las bendiciones de la salvación. Según este punto de vista, el mundo entero está condenado, porque todos han pecado.

Sin embargo, **Dios** no solo es justo, sino que también está **lleno de amor y misericordia** (Rm 11:22; 1 Ju 4:8). Entonces Dios no quiere que nadie perezca (2 Pe 3:9); pero sí, que todos los hombres sean salvos (1 Tm 2:4).

¿Cómo puede Dios ser justo, exigir perfecta obediencia y castigo por el pecado, mientras es misericordioso al ofrecer **salvación al** pecador?

Dios da la respuesta en **Jesucristo**. *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna”* (Ju 3:16).

Solo Cristo está calificado para ser el mediador del hombre para las bendiciones de la salvación (1 Tm 2:4-6). Solo a través de Cristo el hombre puede **acercarse a Dios** y ser **aceptado por Él** (Ju 14:6; Cl 3:17). Pero, ¿cómo da Dios la salvación a través de Cristo? Su único sacrificio fue suficiente para salvar al hombre de todos sus pecados (Hb 7:27).

A. Dios Concede El Perdón Por Medio De Cristo

Dios puede **perdonar** al pecador porque Jesús cumplió el requisito de la ley en ambos aspectos, obediencia perfecta y castigo por el pecado. Todos los pecadores merecen el castigo, pero Jesucristo vivió la vida perfecta que el hombre no pudo vivir (1 Pe 2:22) y así se convirtió en el primer hombre que no mereció el castigo del pecado. Además, Cristo murió en la cruz como un criminal común y realmente sufrió el castigo del pecado. ¿Porque?

La vida perfecta de Cristo y su muerte inmerecida hicieron que Dios **aceptara** la muerte de su Hijo como un castigo exigido por la **justicia** por los pecados de los demás (1 Tm 2:5-6). Cristo no sufrió por sus propios pecados, sino por los **nuestros**. Cristo, *“Él mismo llevo nuestros pecados en su cuerpo”* (1 Pe 2:24), *“Porque también Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos para llevarnos a Dios”* (1 Pe 3:18). Dios, *“Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él”* (2 Co 5:21). Por tanto, **en Cristo** *“tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados”* (Ef 1:7). ¡Qué regalo tan maravilloso! Dios ofreció la justicia alcanzada por Cristo al pecador. **Jesús sufrió en esta** vida para que pudiéramos **escapar** del sufrimiento en la vida futura.

Jesús cumple así la justicia y la misericordia de Dios. Dios es "justo y justificador" (Rm 3:26). Él es "justo" porque Cristo ha cumplido las demandas de la justicia a través de una vida perfecta y siendo castigado por el pecado. Él es misericordioso como un "justificador" cuando acepta la muerte de Cristo por nuestros pecados, para perdonarnos y hacernos justos (Rm 2:23-26).

B. Dios Da Fuerza Para Vencer El Pecado A Través De Cristo

Dios también le da al hombre el deseo y la fuerza para **dominar** el pecado en

esta vida. La muerte voluntaria de Jesús en la cruz demuestra el grande **amor** de Dios al permitir que su único hijo sufra y muera por los pecadores (Rm 5:8). El **amor** mostrado en el **sacrificio de Cristo** acerca al hombre a Dios (Ju 12:32), haciéndolo querer amar a Dios: *“Nosotros amamos, porque Él nos amó primero”* (1 Ju 4:19).

Además de darle al hombre el **deseo** de vivir sin pecado, Dios también le muestra **la forma** en que debe vivir. La vida sin pecado de Cristo da un ejemplo vivo y perfecto, inspirando un estilo de vida piadoso (1 Pe 2:21-22). Dios le dio la **Biblia** al hombre para revelar este estilo perfecto (2 Tm 3:16). Dios también envía su Espíritu para fortalecer y ayudar a los cristianos a vivir con rectitud (Rm 8:26-27; Ef 3:16), y promete proporcionar los medios para escapar de toda tentación (1 Co 10:13).

C. Dios Da Bendiciones En Esta Vida A Través De Cristo

Siguiendo el camino de la verdad, como se revela en la Biblia, el hombre verá que la *“piedad es provechosa para todo, pues tiene promesa para la vida presente y también para la futura”* (1 Tm 4:8). **La salvación** tiene un doble valor: **terrenal y celestial**. En esta vida, Dios da a los salvos no solo **bendiciones espirituales** (Ef 1:3), sino también **bendiciones materiales**. Los salvos experimentan verdadera felicidad (Mt 5:3-11). Se les promete comida, ropa y refugio (Mt 6:25-33). Dios garantiza que sus obras harán del mundo un lugar mejor (Gl 5:22-23), produciendo esas cualidades que borrarán el odio, la violencia y la opresión de la faz de la tierra. También promete que los justos serán una bendición para las personas de todo el mundo (Pv 14:34).

D. Dios Da La Vida Eterna por Medio De Cristo

Las **bendiciones de la salvación** serán aún mayores en la vida futura. Mediante la **resurrección de Cristo**, los salvos disfrutan de la bendita seguridad de la vida eterna en el cielo (1 Pe 1:3-5 y Ju 5:28-29). Si Jesús hubiera permanecido en la tumba, hubiera sucumbido al último enemigo, la muerte, la esperanza de los cristianos habría muerto con Él (1 Co 15:17-19).

Pero como **Cristo ha resucitado**, los cristianos también **serán resucitados** a la gloria inmortal (1 Co 15:51-54). Pablo nos asegura que *“los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada”* (Rm 8:18).

La salvación por medio de Cristo es completa. En Él, Dios da **perdón**, fuerza para dominar el pecado, innumerables bendiciones en esta vida y vida eterna en el mundo venidero. ¡Qué maravillosas bendiciones! ¡**La salvación** es verdaderamente más preciosa que todas las riquezas del mundo (Mt 16:26 Hb 11:25-26)!

Conclusión

Todos los hombres necesitan la salvación, porque todos han pecado y, sin un Salvador, sufriran las terribles consecuencias del pecado. Al amar a los pecadores indefensos, **Dios concede la salvación** a través de **Jesucristo**. Jesús **vivió** la vida perfecta que no podemos vivir, **murió** para pagar el castigo que no podemos pagar y **resucitó** para darnos una esperanza que no podemos merecer. En Cristo, el hombre encuentra la salvación total y completa: el perdón de los pecados, la fuerza para dominar el pecado y maravillosas bendiciones en la tierra y en el cielo, ahora y por siempre. La **salvación** es verdaderamente un **regalo de Dios** a través de Cristo, nuestro Señor (**Ef 2:8-9**). El valor de esta salvación es inmenso.

Las Sagradas **Escrituras** hablan de la **invitación de Cristo** a todos los hombres a aceptar la salvación (**Mt 11:28-30** y **Ap 22:17**). El siguiente estudio muestra cómo el hombre puede aceptar este espléndido regalo de Dios.